



**Las personas de la tercera edad son un sector sumamente vulnerable en México.** Foto: Archivo Siglo Nuevo

propios abuelos buscan actividades que les generen ingresos. Cabe mencionar que en 2018, el 26 por ciento de los adultos mayores no contaban con una pensión ni estaban inscritos a algún programa social, es decir, se trata de un grupo poblacional altamente vulnerable.

Aun así, la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social 2013, realizada por el INEGI, revela que el 61 por ciento de los tres millones de niños que se quedan en casa (no van a guardería), se encuentran bajo vigilancia de las abuelas durante varias horas cada día, sin ningún tipo de retribución para la cuidadora.

Ante estos problemas, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ofreció una solución ampliamente cuestionable a inicios del 2019: quitar presupuesto a estancias infantiles,

alegando irregularidades en estas instituciones, y ofrecer dinero directamente a los familiares de los 300 mil niños inscritos. Reciben mil 600 pesos bimestrales por infante.

“Se puede ayudar a la abuela que va a cuidar a los niños, quizá mejor que las propias estancias infantiles”, mencionó Carlos Urzúa, exsecretario de Hacienda, apoyando la iniciativa.

Con esta declaración, perpetúa el ciclo en que un grupo desprotegido (mujeres de la tercera edad) se hace cargo de otro igualmente vulnerable (niños en la primera infancia) sin que el Estado tome cartas en el asunto.

“Un primer riesgo (de recortarles recursos a las estancias) es que se recargue en las mujeres y las familias el trabajo de cuidado. Un segundo riesgo es que no llegue ese dinero a las mujeres que hacen ese trabajo

y un tercer tema es que el Estado debería propiciar las condiciones para que cuidar fuera una opción y no una obligación”, señala Christian Mendoza, del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, en una entrevista para *Animal Político*.

La escasa cantidad ofrecida no compensa el desgaste físico y mental que pudieran tener los abuelos, ni el tiempo que deben invertir en el cuidado de un niño cuyos padres compiten en un mercado laboral agresivo y precario. Bajo estas condiciones en que los adultos mayores no tienen opción de elegir, la responsabilidad de proteger a los más vulnerables no es sólo de las familias, sino también del Estado, pues la vida en vejez no debería estar cargada de responsabilidades que no corresponden. ♦

[ana.mendoza0155@gmail.com](mailto:ana.mendoza0155@gmail.com)